



## DOMINGO 4º DEL TIEMPO ORDINARIO

(3 de febrero)

### ♦ Texto para la oración

*“En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: ‘Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír’ Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: ‘¿No es éste el hijo de José?’ Y Jesús les dijo: ‘Sin duda me recitaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún’. Y añadió: ‘Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio’. Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba. (Lucas 4, 21-30)*

### ♦ Comentario al texto

El texto de este domingo es continuación del domingo anterior. Jesús sigue en la Sinagoga. Pero hay un cambio en la actitud de los oyentes que pasan de la admiración, a hacerlo salir del pueblo con intención de despeñarlo. Se cumple lo que él mismo anuncia: **el profeta no es acogido en su pueblo**, como sucedió a Elías, a Eliseo. ¿Y de dónde viene el problema? Del mismo anuncio. Jesús está poniendo de manifiesto que el anuncio ha de llegar a los extranjeros ha de ir más

allá de las fronteras de su pueblo, como sucedió en tiempos de los profetas. También desconfían de su propio origen *¿No es éste el hijo de José?* Por todo ello intentan despeñarlo, pero **Jesús**, con su autoridad, *se abrió paso entre ellos*.

### ♦ Oración con el texto

Después de la lectura del texto evangélico, hago un momento de silencio y me voy a quedar “dando vueltas”, meditando sólo una frase de Jesús: **Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra.**

-¿Señor, que quieres decirme hoy con esta imagen evangélica y sobre todo con estas palabras?

- ¿Hay profetas en nuestro pueblo? ¿Puedo poner nombre y rostro **hoy**, detrás de esta palabra **profeta**?
- Recuerdo la primera lectura de este domingo: la llamada de Jeremías. Jeremías es un profeta a su pesar, es enviado a los gentiles, es decir fuera de su pueblo.
- La predicación de Jesús es también para todas las gentes.
- Jeremías vivirá de una promesa: **No temas que yo estoy contigo.**
- Jesús vivirá fuertemente unido al Padre, a su querer, con la certeza de que el Padre no le abandona.

SEÑOR, NO NOS PRIVES DE PROFETAS

-Y ¿cómo me moviliza a mí esta Palabra?

\* ¿Estoy dispuesto a seguir a Jesús en este camino de Evangelio, de anuncio de la Buena Noticia, allí donde Él me llame?

\* ¿Escucho en mi interior, junto a esta llamada, la palabra del Padre que me dice: **No temas que yo estoy contigo?**

Haznos, Señor, oyentes de la Palabra  
para que llenemos con ella esta tierra,  
aunque corramos la suerte de Jesús  
y de todos los profetas